

“lo que faltaba ¡otro idealista ingenuo!”

Si están en esa línea recuerden que el que está escribiendo es un profesor.

De profesor a profesor, una charla acerca de esto no tendría sentido alguno.

De persona a persona probablemente sí.

Recomiendo repensarlo: si la facultad es de diseño y comunicación ¿Por qué ponemos tanto énfasis en lo primero y tan poco en lo segundo?

Una experiencia de intercambio e integración

Silvia Garay

La cultura como conocimiento social adquirido con sus prácticas simbólicas, normas y valores, dan singularidad a los grupos delimitando espacios significativos e intersubjetivamente compartidos.

Es la comunicación quien toma un papel fundamental en los procesos culturales a través de sus prácticas para el desarrollo y apropiación de la competencia cultural y social promovidas por la educación.

Desarrollar estos procesos y afianzar los resultados válidos es tarea a realizar por los docentes como “enseñantes”, en el espacio áulico, fomentando el intercambio y la discusión que permitan interpretar las manifestaciones expresivas y comunicativas inherentes a nuestras comunidades multiculturales. Promover el respeto por la diversidad y autonomía cultural como sujetos plenos y autónomos también, capaces de respetar y reconocer su individualidad y la de los otros, favoreciendo la incorporación de saberes como futuros profesionales activos y críticos en el ámbito laboral donde se desarrollen.

Una experiencia áulica compartida

Hablar de integración en el ámbito docente es tarea casi imposible por las dificultades que se presentan a la hora de coordinar horarios y espacios compartidos.

La multiplicidad de actividades que desarrollamos a lo largo de nuestra vida profesional hace inexistente esa posibilidad...sin embargo, como creemos en las causalidades más que en las casualidades, coincidimos en un mismo espacio y tiempo (2º cuatrimestre del año 2007), tres colegas de Introducción a la Investigación. Mariángeles Pusineri a cargo de un grupo de alumnos de la carrera de Diseño Gráfico, Paula Danishewsky, en Management Gourmet y Silvia Garay, con un grupo de alumnos de Turismo y Hotelería.

Lo interesante de esta experiencia fue que a lo largo de un cuatrimestre pudimos hacer un verdadero trabajo interdisciplinario, planificado, donde los espacios de intercambio se fueron sucediendo con fluidez, otorgándole a cada grupo también, una dinámica áulica diferente al compartir y reconocer un universo simbólico (conocido para algunos y a descubrir para muchos) que atravesaba a todas las carreras.

Se trabajaron los contenidos propuestos a partir del trabajo grupal con la modalidad de taller de reflexión, donde los alumnos tuvieron una participación activa desde

la propuesta de situaciones problemáticas inherentes a su experiencia en el campo a tratar, para luego abordar los marcos teóricos que subyacen y dan fundamento a la propuesta.

A la riqueza de saberes que poseen los jóvenes, con sus memorias y experiencias culturales que deviene con cada uno de ellos, se suma el espacio de la Universidad como ámbito de convergencia de la diversidad.

El estudiante evoca sus experiencias previas, elabora y contrasta hipótesis, se plantea y resuelve interrogantes. Era el inicio de una investigación en la acción: Teoría-práctica, práctica-teoría y la autocrítica como punto de partida para la superación.

Para los profesores, los recreos se convirtieron en espacios de intercambio de conocimientos y experiencias, no solamente en cuanto a lo referido a las características de los grupos, sino también a lo inherente a las estrategias de enseñanza – aprendizaje, material bibliográfico y sobre todo a la evaluación de los proyectos desarrollados por profesores y alumnos.

Ellos tuvieron la libertad de preguntar, a cualquiera de los profesores, acerca de temas específicos que enriquecieran los contenidos que estaban trabajando y de este modo que les sirvieran de insumos para los distintos temas a desarrollar. Esto permitió la lectura, exposición, confrontación y enriquecimiento de los trabajos y prácticas áulicas a partir de su intercambio.

Ejemplo claro de ello fueron las acciones desarrolladas que culminaron con el trabajo y exposición durante la Semana de Proyectos Jóvenes.

Como actividad previa hubo intercambio de información entre los grupos para preparar las presentaciones multimediales, revisión de trabajos de investigación, exposiciones orales, utilización del vocabulario específico del área a tratar, etc.

Una vez concluida esa etapa fueron reunidos los tres cursos en el auditorio de la Universidad.

La exposición de los grupos se realizó sin orden previo lo que permitió una mayor fluidez e intercambio entre los alumnos.

Al finalizar las exposiciones cada grupo hizo su propia evaluación, que fue tomada como una instancia más de aprendizaje y superación que se vieron reflejadas en los exámenes finales del mes de diciembre.

Se contemplaron los siguientes aspectos:

- En cuanto a los contenidos: Elección de tema, planteamiento de la hipótesis, adecuación al tema planteado, desarrollo, conclusiones generales y conclusiones personales.
- En cuanto a las relaciones interpersonales: Dinámica grupal, liderazgo y exposición adecuada del tema tratado.
- Presentación: Adecuación de la imagen y el contenido, coordinación y coherencia entre la imagen y la exposición oral.
- Evaluación: alumnos y profesores: Evaluación formativa, atendiendo al proceso de aprendizaje de los alumnos con sus intervenciones tanto individuales como grupales. Evaluación sumativa, como evaluación de productos en procesos terminados al finalizar los proyectos. Autoevaluación: evaluando sus propios trabajos y coevaluación: evaluación mutua de profesor y alumnos.

De este modo hubo un intercambio fluido y una retroalimentación permanente, donde se destacó la importancia de la investigación en el desarrollo de sus carreras y la práctica profesional.

Docentes y estudiantes a través de prácticas reflexivas pudieron reconocer y efectivizar su trabajo con una actitud responsable hacia sí y hacia los demás.

Esto implica el uso de la libertad responsable como práctica para el crecimiento personal, la convivencia, el fortalecimiento de la identidad, como futuros profesionales en sus diferentes ámbitos de trabajo.

Esto conlleva al desarrollo de actitudes favorables como consumidores culturales responsables y no al servicio de un modelo social caracterizado por la falta de equidad, ausencia de valores, discriminatoria e intolerante. Mi profundo agradecimiento a Mariángeles Pusineri y Paula Danishevsky. Porque siempre es oportuno aprender con el otro. Porque una nueva mirada de la realidad, una palabra, muchas veces nos ubica en el lugar justo de las cosas; sobre todo, si se recorren los espacios cotidianos comunes permitiendo la apertura a un mundo de posibilidades.

El educador, los mass media y la opinión pública: su capacidad de generar el pensamiento crítico en la sociedad mediática (argentina)

Sheila K. Giardino

Ubicación en la historia de la comunicación y la opinión pública

Si consideramos que, el proceso de la comunicación (emisor-mensaje-receptor), es tan antiguo como la prehistoria, el modo en el que los contenidos curriculares se dictan y enseñan, cambiaría sustancialmente.

En un primer estadio (retrospectivamente), los seres humanos se valieron del acto comunicativo no solo para conformar y mantener un esquema de organización social, sino además, para transmitir a la siguiente generación el conocimiento acumulado en el grupo.

De igual manera, -las investigaciones sobre el tema-, han llegado a determinar que este fenómeno de interacción social que supone la comunicación propiamente dicha, se halla necesariamente sustentada por un agregado de creencias, actitudes y puntos de vista individuales que comparten los miembros de una comunidad, y que responde a lo que modernamente se entiende como “opinión pública”. Esto quiere decir que comunicación y opinión van de la mano; o dicho en otros términos, el acto comunicativo conlleva a la formación de opiniones.

Siguiendo un enfoque sociológico, cualquiera sea el medio de comunicación, los individuos captan el pensamiento de otras personas – sobre una cuestión determinada – y lo emplean para formar sus propias opiniones.

En una primera etapa evolutiva, las opiniones no se caracterizaron por ser precisamente “públicas”, ya que no contaban con los medios físicos (materiales) para que

los miembros de las comunidades pudieran difundir eficazmente sus ideas en el espacio, y conservarlas a través del tiempo.

Posteriormente, con las sucesivas “Revoluciones de la Comunicación” que trajo la imprenta (con los periódicos y los diarios), el cine, la radio, la televisión, y hoy por hoy, las nuevas tecnologías, comenzó a aumentar en forma significativa el ritmo de la actividad comunicativa humana.

Sólo a partir de entonces, recién se hace posible caracterizar y definir lo que conocemos como “opinión pública”.

En este sentido, los nuevos medios resultaron más eficaces en cuanto a su “expresividad”, al contener una amplia gama de ideas y sentimientos; su “permanencia” de registro, por una superación del tiempo; “rapidez”, por la superación del espacio, y “difusión”, por su acceso a todas las clases humanas.

El denominado fenómeno de la “Comunicación de las masas” impactó de un modo profundo sobre los aspectos psicológicos, morales, económicos, políticos, creativos y educativos en la vida del individuo común.

Dimensiones de la comunicación educativa

Si empezamos a considerar la tarea educativa como un proceso de comunicación bidireccional, donde el educador orienta y conduce al alumno hacia su propio desarrollo intelectual, estaremos dando un gran paso hacia el aprendizaje significativo.

Si además de asumir esta noción elemental, advertimos el modelo “no formativo” de la agenda de lo *mass media*, e implementamos acciones desde el seno mismo de la experiencia áulica, nuestros alumnos saldrán de la “ralentización del pensamiento” hacia la “posibilidad” de crear desde la acción, investigar desde la acción, pensar desde la acción, elegir desde la acción.

En este sentido, los contenidos curriculares que se manejan en materia educativa en nuestro país, muchas veces carecen de elementos que despiertan el verdadero interés del alumno, y que sólo lo impulsan a aceptar “... una ideología cuyos valores son el individualismo, la insolidaridad, la igualdad formal de oportunidades y la desigualdad natural de resultados, en función de capacidades y esfuerzos individuales”. (Goodman y Green). Debemos internalizar, que –por su rol y función- los educadores somos parte integrante de una realidad social que día a día se construye ante la mirada de un joven alumnado, y que uno de los principales pilares –sino el más importante- es el conocimiento como herramienta que facilita la búsqueda, el contraste y la crítica constructiva.

Desde la remanida frase MC Luhiana “El medio es el mensaje”, el modelo comunicacional educativo, debiera articularse en una relación bipolar activa, caracterizada por una enseñanza interpersonal, dialéctica e intencional.

La mirada está dirigida hacia una noción de sociedad instruida y capacitada por las nuevas generaciones, promotora del disenso crítico, de la interacción de opiniones y contrapropuestas, plasmando de ese modo el auténtico abanico de una clara y manifiesta libertad de expresión.